

SOBRE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

"Los gozos
y esperanzas,
las tristezas
y angustias
de los hombres
de nuestro tiempo,
sobre todo de los pobres
y de cuantos sufren,
son a la vez gozos
y esperanzáis, tristezas
y angustias
de los discípulos
de Cristo"

Resumen: La expresión "signos de los tiempos" es de origen bíblico: El pueblo de Israel cree que el Espíritu del Señor es quien guía sus pasos, por eso, vemos a los personajes bíblicos discerniendo los planes de Yavhé sobre su historia. Hoy la vida religiosa latinoamericana también discierne la realidad y busca nuevos caminos proféticos realización de la Misión.

Sintese: A expressao "sitiáis dos tempos" é de origem bíblica: o povo de Israel ere que o Espirito do Senhor é quem guia seus passos. Por isso, vemos os persoagens bíblicos discernindo os planos de Javé sobre sua historia. Hoje, a vida religiosa latinoamericana também discerne a realidade e busca novos caminhos proféticos na realizado da missao.

Abstract: The expression "signs of the time" is of biblical origin: the people of Israel believe that the Spirit of the Lord is the one who guide its footsteps, wherefore we see the biblical personage discerning the plans of Yahweh about its history. Today the Latino American Religious Life also discern the reality and seek new prophetic ways for the realization of the mission.

El Vaticano II se abre a la acción del Espíritu no sólo en la Iglesia sino en el mundo. Sobre todo en la constitución *Gaudium et Spes* la Iglesia se abre al mundo contemporáneo e intenta discernir en él los signos de los tiempos.

La noción de signos de los tiempos, de origen bíblico¹ fue desarrollada por Juan XXIII en su bula *Humanae*

77 r A' •
Víctor Lodina sj

Salutis por la que convocaba el concilio (24.12.1961) y en su encíclica *Pacem in Terris* (39). Pero en *Gaudium et Spes* se da el fundamento de este discernir los signos de los tiempos:

*"El pueblo de Dios, movido por la fe que le empuja a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios"*².

Es decir, el pueblo de Dios cree que el Espíritu del Señor es quien guía la historia y a través de los acontecimientos discierne su presencia.

Esta presencia del Espíritu conviene discernirla con la ayuda de la Palabra de Dios, como el mismo Vaticano II lo afirma:

*"Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la Palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada de forma más adecuada"*³.

Esto es lo que hicieron los profetas y escritores bíblicos, discernir en los acontecimientos los planes de Dios sobre la historia, iluminándolos con la tradición anterior.

Se abre pues una nueva epistemología teológica, de la cual *Gaudium et Spes*

ya inicia el camino. Antes de estudiar la Palabra de Dios, parte de la realidad de nuestro mundo, con sus desequilibrios, esperanzas, anhelos e interrogantes⁴, para luego confrontarlos con la Palabra de Dios y sacar sus consecuencias pastorales. Lo mismo hizo Pablo VI en la *Populorum Progressio*, discernir los signos de los tiempos del momento actual.

Yves Congar ha visto con lucidez las

Tenemos que partir de las ideas y problemas de hoy, como de un "dato" nuevo que es preciso ciertamente esclarecer por el "dato" evangélico de siempre, pero sin aprovecharnos de elaboraciones ya adquiridas en la tranquilidad de una tradición segura

consecuencias de este nueva metodología teológica:

*"Si la Iglesia quiere acercarse a los verdaderos problemas del mundo actual y esforzarse por bosquejar una respuesta, tal como ha intentado hacerlo en la constitución *Gaudium et Spes* y en *Populorum Progressio*, debe abrir un nuevo capítulo de epistemología teológico-pastoral. En vez de partir solamente del dato de la revelación y de la tradición, como ha hecho generalmente la teología clásica, habrá que partir de los hechos y problemas recibidos del mundo y de la historia. Lo cual es mucho menos cómodo; pero no podemos seguir repitiendo lo antiguo, partiendo de ideas y problemas del siglo XIII o del siglo XIV. Tenemos que partir de las ideas y problemas de hoy, como de un "dato" nuevo que es preciso ciertamente esclarecer por el "dato" evangélico de siempre, pero sin aprovecharnos de elaboraciones ya adquiridas en la tranquilidad de una tradición segura"*⁵.

Esto supone una visión de cercanía y simpatía hacia el mundo como manifiesta significativamente Gaudium et Spes en su comienzo:

*"Los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"*⁶.

Esta afirmación de la presencia del Espíritu en el mundo es de capital importancia para la teología y la pastoral. Es lo que fundamenta la metodología de la teología latinoamericana que parte del ver la realidad, para luego juzgar a la luz de la Palabra y proponer la práctica del actuar.

Esta misma metodología es la empleada por la CLAR y en concreto en su proceso llamado El Camino de Emaús.

Después de una etapa introductoria en la que se ha presentado todo el plan de forma sintética, ahora corresponde trabajar el análisis de la realidad, para discernir en la situación actual de la vida religiosa de América Latina, desequilibrios, esperanzas, anhelos, acontecimientos y exigencias, la voz del Espíritu que nos invita a una fidelidad creativa de la vida religiosa de América Latina y a buscar nuevos caminos de realización de la misión profética de la vida religiosa en América Latina.

Notas

1. Mt 16,1 -3; Lc 17, 20-21
2. GS 11
3. CS 44
4. GS 4-10
5. Y. Congar, Situación y tareas de la teología de hoy, Salamanca 1970, 89-90
6. GS 1